

INFORME MENSUAL DEL

MERCADO LABORAL

MERCADO LABORAL RURAL

MAYO 2017

FEDESARROLLO
Centro de Investigación Económica y Social

ACRIP
Bogotá y Cundinamarca

Informe Mensual del Mercado Laboral

Fedesarrollo

Director Ejecutivo
Leonardo Villar

Subdirectora
Natalia Salazar

Directora de Análisis Macroeconómico y Sectorial
Camila Pérez

Analistas Económicos
Viviana Alvarado
María Paula Contreras
Mónica Gasca
Carlos Antonio Mesa
Natalia Navarrete
Andrés Pinchao

ACRIP

Directora Ejecutiva
Adriana España Ardila

Junta Directiva
Carlos Schmidt | Presidente
Juan Carlos Álvarez | Vicepresidente
Faber Arias
Livi Betancur
Luis Geovanny Cujar
Isabel Rocío Velosa
Eduardo Lleras
Germán Paris
Hugo Salcedo
Gladys Vega

Diseño y Diagramación
Consuelo Lozano
Formas Finales Ltda.
mconsuelolozano@hotmail.com

Impresión
Gráficas Ducal Ltda.



Carrera 7 No. 73-55
Piso 2 | Oficina 202 | PBX: 540 20 20
www.acrip.org | Bogotá D.C., Colombia

1

Editorial: mercado laboral rural*

Introducción

Colombia se ha caracterizado por presentar elevados niveles de desigualdad a nivel regional en comparación con otros países de América Latina y el mundo. Esta desigualdad es particularmente notoria entre la población que habita las zonas urbanas y aquellos que viven en las zonas rurales más alejadas y que aún representan una parte importante de la población colombiana (cerca del 30%). Lamentablemente, la vida en el campo se encuentra estrechamente relacionada con una noción de menor bienestar: en promedio, la población rural es más pobre, tiene menor acceso a los bienes y servicios provistos por el Estado y se ha visto afectada en mayor medida por el conflicto armado que cubre buena parte de la historia del país.

El mercado laboral no es la excepción y presenta diferencias notables cuando se compara con el mercado laboral urbano: en general presenta menores niveles de ocupación, mayores niveles de informalidad y se encuentra más segmentado de acuerdo a las características de los trabajadores.

En este contexto, el país siempre ha tenido una deuda para cerrar la brecha entre el mundo rural y urbano, erradicar la pobreza e integrar a los territorios más aislados y vulnerables. Una forma de lograr estos objetivos es a través del mercado laboral, creando mayores oportunidades de empleo para la población rural y mejorando la calidad del mismo para asegurar un mayor bienestar y minimizar la exclusión.

El objetivo de este editorial es caracterizar el mercado de trabajo en el sector rural y analizar la evolución de las principales variables laborales. Adicionalmente se discuten posibles acciones de política para abordar el problema de la informalidad en el campo.

Caracterización del mercado laboral rural

Dentro de las características de los trabajadores rurales cabe resaltar dos particularidades. Por un lado, y a diferencia de lo que ocurre en el mercado laboral urbano, se encuentra una clara segmentación en la estructura del empleo a nivel rural entre hombres y mujeres. Mientras que en las cabeceras municipales aproximadamente el 55% del total de ocupados son hombres y el 45% restante mujeres, en el sector rural esta proporción se ubica en 70% y 30% respectivamente.

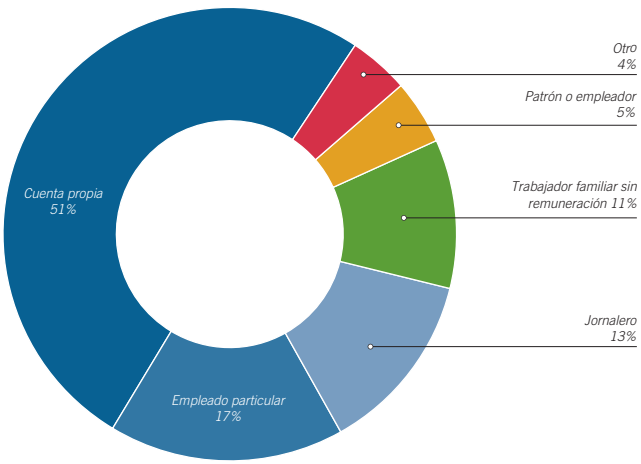
Por otro lado, se observa que los niveles de educación de los trabajadores rurales son muy bajos en comparación con los trabajadores urbanos: mientras el 62% de los empleados

* La elaboración de este informe contó con la colaboración de María Paula Contreras y Carlos Antonio Mesa.

urbanos tiene educación media o superior y solo un 21% tiene educación primaria o menos, las cifras correspondientes al sector rural son 26% y 56% respectivamente (Misión para la Transformación del Campo, 2015). Esta situación, junto con los altos niveles de pobreza y bajos niveles de productividad evidenciados en las zonas rurales, hace que los habitantes de dichas áreas se vean forzados a emplearse en cualquier actividad para subsistir, lo cual explica a su vez que el desempleo en las áreas rurales usualmente sea la mitad del observado en las cabeceras.

La forma de empleo predominante en el sector rural es la de trabajador por cuenta propia, la cual representa un poco más de la mitad del empleo en estas zonas (cerca de 51%), seguida por las posiciones de empleado particular (18%) y jornalero (12%). Esto sugiere que, en general, la mayor proporción de trabajadores rurales son no asalariados, que no están protegidos por la legislación laboral, lo que ocasiona una alta informalidad en el mercado laboral y la preeminencia de empleos de baja calidad e inestabilidad laboral.

Gráfico 1. Participación de las ocupaciones en el empleo rural *(Promedio 2010-2016)*



Fuente: DANE.

En particular, es posible observar que si bien existe un alto grado de cobertura en salud - más del 90% de los ocupados rurales tiene cobertura -, sólo cerca del 20% cuenta con afiliación a pensión. En el caso del mercado laboral urbano se observa una brecha similar pero mucho menor: cerca del 60% de los ocupados están afiliados a pensión. Adicionalmente cabe resaltar que si bien en ambas zonas la mayor parte de los trabajadores cuenta con afiliación al sistema de salud, la forma de afiliación es diferente: en las cabeceras más del 60% de los ocupados se encuentra dentro del régimen contributivo, mientras que en las áreas rurales cerca del 80% de los ocupados hacen parte del régimen subsidiado.

El salario pagado en las zonas rurales como remuneración al trabajo está determinado en gran medida por la alta informalidad. Ello hace que se presente un alto incumplimiento de la norma del salario mínimo y por este motivo los ingresos percibidos por los habitantes rurales son muy bajos. Al respecto, en un informe presentado para la Misión para la Transformación del Campo se estimó, para 2013, el ingreso laboral por hora del sector rural en un nivel de 2.985 COP, el cual si bien es ligeramente superior al SMLV en ese año (2.682), es muy inferior en comparación con el ingreso urbano (5.457 por hora)[1]. Típicamente, además, los pagos son menos estables en el campo, lo cual contribuye a que la remuneración promedio mensual sea considerablemente más baja.

Los elevados niveles de informalidad representan una problemática de especial relevancia en la medida en que esta agrava las desigualdades, limita el acceso a una serie de beneficios legales y por lo tanto genera consecuencias negativas en el bienestar de la población, situación que puede ser particularmente perjudicial en los territorios más aislados del país.

[1] La estimación fue realizada con una nueva definición de ruralidad que no coincide totalmente con la utilizada por el DANE.

En efecto, un estudio reciente de Fernández y Villar (2016) enfatiza que la informalidad en Colombia es muy heterogénea y que por lo tanto debe ser combatida con diversas estrategias y no un solo tipo de instrumentos. Específicamente, los autores clasifican la informalidad en tres grupos: i) inducida, ii) voluntaria y iii) de subsistencia. El primero comprende a los individuos que no pueden participar en el mercado laboral formal por cuenta de barreras regulatorias o discriminatorias, mientras que el segundo está asociado a decisiones propias de los trabajadores, quienes perciben mayores beneficios quedándose en la informalidad. Por su parte, el tercer grupo se caracteriza por afectar a individuos con muy bajos niveles de educación y productividad, para quienes la informalidad se presenta como la única opción frente al desempleo. Bajo esta línea, la mayoría de trabajadores en el sector rural se encuentra dentro de este último grupo.

Evolución reciente

En los últimos siete años (2010-2016), el nivel de empleo rural se ha ubicado en niveles promedio de 4,6 millones de personas, lo que representa aproximadamente el 22% de todo el empleo en el país, que fue en promedio de 21 millones de personas. En dicho período la agricultura se mantuvo como la principal fuente de creación de puestos de trabajo en el sector rural, seguida por el sector comercio y el sector servicios. Sin embargo, como se observa en el Cuadro 1, la agricultura ha perdido participación en el empleo rural, mientras que sectores como el comercio, los servicios y la construcción han ganado importancia.

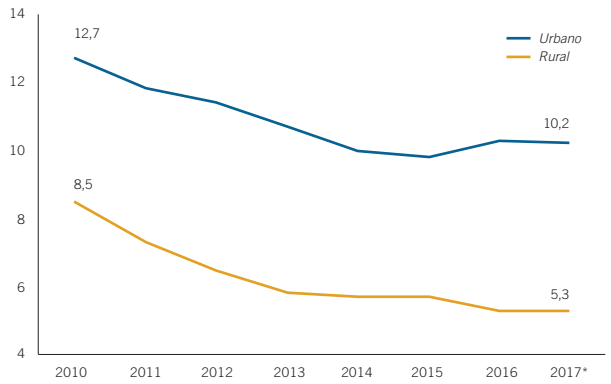
En términos de desocupación, las áreas rurales han mostrado en general tasas de desempleo bastante estables y relativamente bajas (dentro del rango 5% - 7%) y en los últimos años han mostrado un mejor desempeño en comparación con el desempleo a nivel urbano: entre 2010 y 2016 el desempleo rural se redujo 3,2 pps mientras que el desempleo urbano se redujo 2,4 pps. No obstante, como se mencionó anteriormente, estas bajas tasas de desempleo van acompañadas de menor calidad del empleo y de mayor informalidad, asociados a los altos niveles de pobreza y bajos niveles de educación de la población rural.

Cuadro 1. Participación de los sectores en el empleo rural

Sector	2010	2016
Agricultura	65,4%	60,0%
Comercio, hoteles y restaurantes	11,5%	14,0%
Servicios sociales	7,9%	8,6%
Industria	5,8%	5,6%
Construcción	2,5%	3,9%
Transporte y comunicaciones	3,3%	3,8%
Minería	2,2%	1,8%
Actividades inmobiliarias y empresariales	1,1%	1,8%
Servicios públicos	0,2%	0,2%
Intermediación financiera	0,1%	0,1%

Fuente: DANE.

Gráfico 2. Evolución de la tasa de desempleo



* Dato año corrido a abril 2017.
Fuente: DANE, cálculos Fedesarrollo.

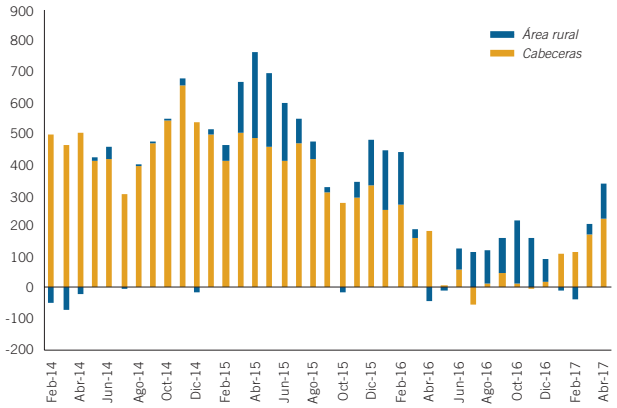
En el período más reciente, se ha observado un comportamiento diferencial en los indicadores de empleo en las cabeceras municipales y zonas rurales. Mientras en las cabeceras la tasa de desempleo durante los últimos doce meses hasta abril aumentó 0,3 pps frente al mismo período de 2016, en las zonas rurales se redujo 0,5 pps. Lo

anterior indica que el empleo rural podría explicar buena parte de la resiliencia que ha mostrado el mercado laboral en el último año, pese a la desaceleración que viene registrando la economía.

La generación de empleo en los últimos años ha estado concentrada en las áreas urbanas del país: de acuerdo con los datos del DANE, en los últimos siete años las cabeceras municipales generaron un promedio de 458 mil puestos de trabajo anuales, mientras que las áreas rurales generaron un promedio de 93 mil plazas anuales en el mismo período. Al respecto, cabe resaltar el comportamiento presentado por el empleo rural en la segunda mitad de 2016. Durante dicho período, como se observa en el Gráfico 3, la generación de empleo en el país estuvo totalmente concentrada en las zonas rurales: entre junio y diciembre de 2016, la generación de empleo rural registró niveles promedio de 120 mil nuevos puestos de trabajo en comparación con el mismo período del año anterior, cerca de 10 veces más que los niveles registrados por las zonas urbanas.

Este comportamiento positivo del empleo en las zonas rurales se detuvo a comienzos de 2017, momento a partir del cual la generación de empleo ha vuelto a concentrarse en las cabeceras. En particular, para el promedio del primer trimestre de 2017, la generación de empleo rural ha sido prácticamente nula frente al mismo período de 2016, resultado que parece ser bastante contra-intuitivo frente al buen desempeño que mostró la agricultura en el primer trimestre del año (crecimiento de 7,7%). Se trata de una paradoja difícil de explicar pero debe tenerse en cuenta que la agricultura no es la única actividad que se lleva a cabo en el sector rural. De hecho, si nos guiamos por las cifras de empleo sectorial presentadas anteriormente, las actividades no agrícolas representan una proporción cada vez más importante de la actividad rural.

Gráfico 3. Variación anual en el número de ocupados
(Trimestre móvil)



Fuente: DANE, cálculos Fedesarrollo.

Consideraciones finales

Como se discutió arriba, el empleo rural en Colombia se caracteriza por ser en general informal y de baja calidad. En los últimos años, a nivel nacional se han promovido políticas para reducir la informalidad, las cuales buscan precisamente aumentar la generación de empleo de calidad. Estas han estado concentradas en reducir los sobrecostos laborales de carácter parafiscal que enfrentan las empresas para promover una mayor contratación formal de nuevos trabajadores. Sin embargo es probable que dichas políticas tengan un mayor impacto sobre los niveles de informalidad en los grandes centros urbanos, donde domina la informalidad "inducida", que en los territorios rurales, donde la informalidad "de subsistencia" es la predominante.

Dadas las características de la informalidad rural, su reducción plantea retos muy distintos a los que se observan en los centros urbanos. Por este motivo, es necesario buscar diversos mecanismos para aumentar la formalidad en el campo y para mitigar los impactos perversos de la

informalidad, por ejemplo promoviendo herramientas que permitan aumentar el grado de cobertura de mecanismos de ahorro para la vejez a través de programa como el de Beneficios Económicos Periódicos -BEPS-, en el cual los individuos pueden hacer un ahorro voluntario de forma flexible a través del tiempo.

La informalidad en el país también está asociada a la existencia de un salario mínimo relativamente alto respecto al salario medio y en efecto, el aumento recurrente del salario mínimo ha propiciado la segmentación del mercado laboral excluyendo a los más pobres y condenándolos a la informalidad o al desempleo.

En este sentido y con el fin de evitar los efectos nocivos de la informalidad sobre los territorios más vulnerables del país, el Gobierno Nacional debería evaluar la posibilidad de establecer un salario mínimo diferenciado regionalmente, que responda a las características de cada tipo de territorio. Esta medida podría incrementar las posibilidades de empleo formal para los trabajadores ubicados en territorios con menor productividad, concediéndoles una fuente de ingreso sostenible.

Referencias

Fernández, C. y villar, L. (2016). *Informality and Inclusive Growth in Latin America: The Case of Colombia*. IDS Working Paper 469, Institute of Development Studies, June 2016.

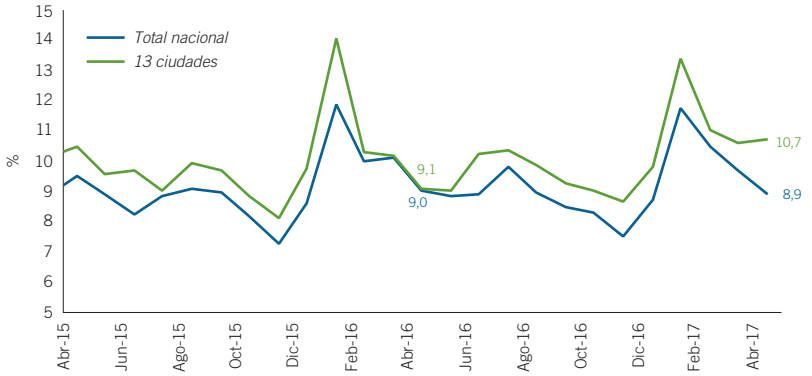
Misión para la Transformación del Campo (2015). *Mercado laboral en el sector rural colombiano* (Informe para la Misión para la Transformación del Campo. Bogotá DC.

OECD (2017). *OECD Economic Surveys: Colombia 2017*. OECD Publishing, Paris.

2

Coyuntura del mercado laboral

Gráfico 1. Tasa de desempleo nacional y 13 ciudades principales

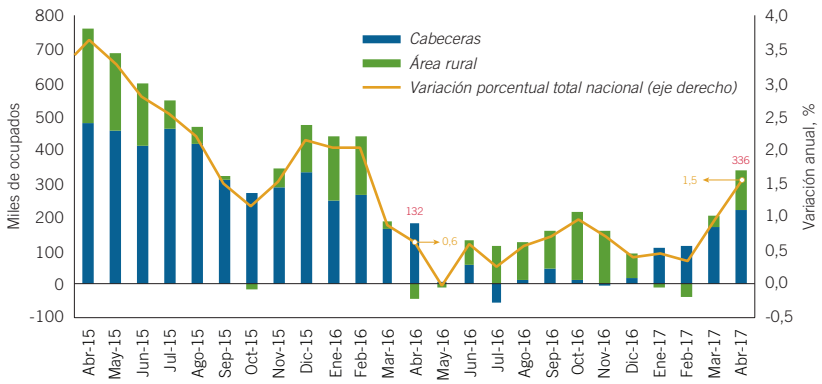


Fuente: DANE, GEIH.

El desempleo se situó en 8,9% en el mes de abril y en 9,7% en el trimestre febrero-abril, una reducción de 0,1 puntos porcentuales (pps) en el primer caso, mientras en el segundo caso se mantuvo inalterado frente al mismo periodo un año atrás.

Aunque en abril se redujo levemente la tasa de desempleo nacional, en las 13 principales ciudades se evidenció un aumento de 210 mil personas desocupados (creciendo 19,5%) frente al mismo periodo doce meses atrás. En ese sentido, la tasa de desempleo para las principales ciudades aumentó 1,6 pps, ubicándose en 10,7%.

Gráfico 2. Cambio anual en el total nacional de ocupados *(Trimestre móvil)*

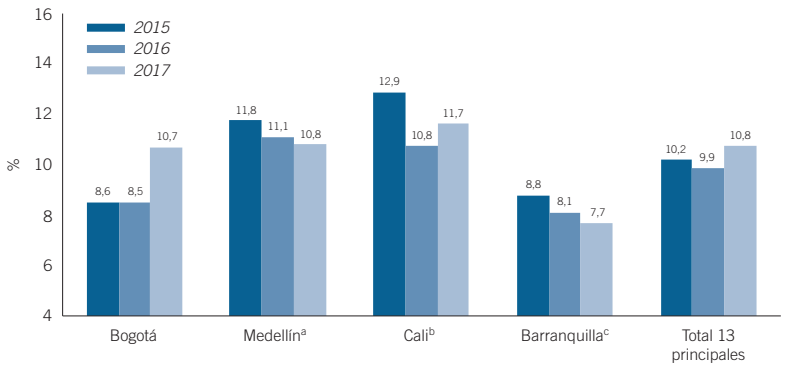


Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras de la GEIH del DANE.

En el trimestre móvil febrero-abril, el total de ocupados en Colombia aumentó en 336 mil, equivalente a una variación de 1,5% frente al mismo período del año anterior. Dicho resultado consolida un cambio en la tendencia en la generación de empleo frente al comportamiento que se presentó a lo largo de 2016.

Mientras el número de ocupados se contrajo en las 13 principales ciudades, las ciudades intermedias y pequeñas y las áreas rurales jalonaron la generación de empleo durante el último trimestre.

Gráfico 3. Desempleo en las principales ciudades *(Trimestre febrero-abril)*

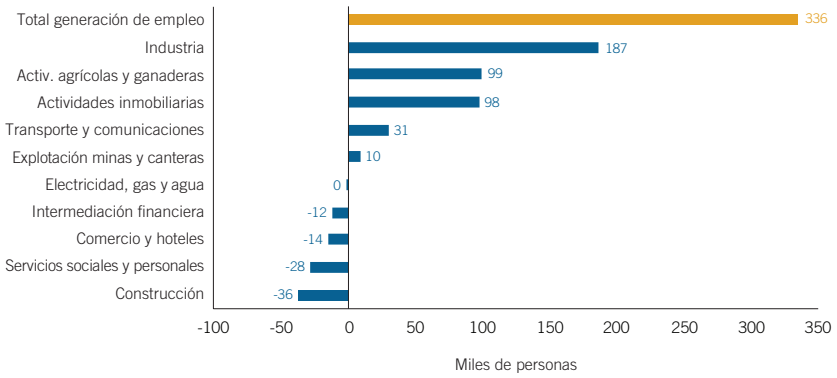


[a] Incluye Valle de Aburrá; [b] incluye Yumbo; [c] incluye Soledad.
Fuente: DANE, GEIH.

En el trimestre febrero-abril, la tasa de desempleo en las 13 principales ciudades se ubicó en 10,8%, un aumento de 0,9 pps frente al mismo trimestre doce meses atrás. Este incremento estuvo jalonado por el comportamiento de Bogotá, que evidenció un aumento de 2,2 pps en su indicador de desempleo.

Durante el último trimestre móvil, el desempleo se redujo en 12 de las 23 ciudades y áreas metropolitanas. Las tres ciudades con menor desempleo fueron: Barranquilla AM (7,7%), Santa Marta (8,0%) y Cartagena (9,1%).

Gráfico 4. Contribución anual a la generación de empleo por sectores económicos *(Trimestre febrero-abril)*



Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras de la GEIH del DANE.

De acuerdo con las encuestas de hogares del DANE las ramas de la economía que tuvieron la mayor generación de empleo durante el último trimestre móvil fueron: la industria, las actividades agrícolas, ganaderas y similares y las actividades inmobiliarias y empresariales. Entre las tres generaron un total de 385 mil nuevos puestos de trabajo.

Por el contrario, durante el mismo trimestre, los sectores que tuvieron la mayor reducción en el número de ocupados fueron: construcción, servicios sociales y personales, y comercio, hoteles y restaurantes. En conjunto los tres sectores destruyeron 79 mil puestos de trabajo.

Cuadro 1. Creación de empleo por posición ocupacional *(Trimestre febrero-abril)*

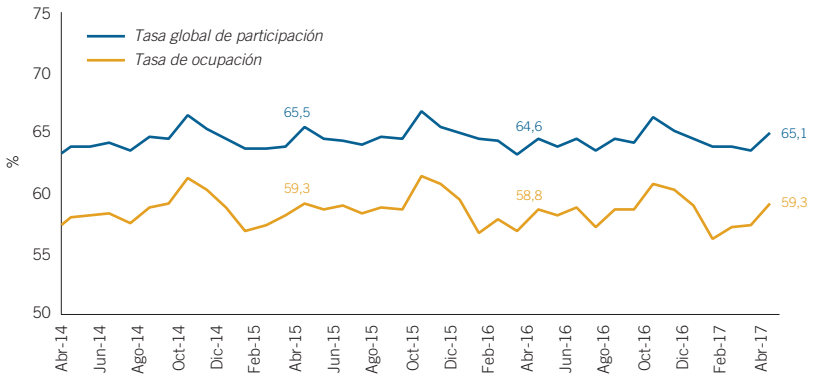
	Total nacional	13 ciudades
Empleado particular	212	71
Empleado del gobierno	-74	-33
Empleado doméstico	-13	-2
Cuenta propia	217	-40
Empleador	33	-7
Trabajador familiar sin remuneración	-32	-50
Trabajador sin remuneración en otras empresas	8	4
Jornalero	-4	2
Otro	-12	-6
Total	336	-61

Nota: Datos en miles de personas.
Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras del la GEIH del DANE.

Para el total nacional, en el trimestre febrero-abril el número de trabajadores por cuenta propia aumentó 2,3% (217 mil puestos) y los empleados particulares crecieron 2,5% (212 mil puestos) frente al mismo período del año anterior. Es de notar que el empleo no asalariado generó más del doble de puestos que los empleos asalariados.

Aunque en las 13 ciudades principales la generación de empleo particular durante el último trimestre móvil presentó un buen comportamiento, en el neto el número de ocupados se contrajo en 61 mil personas, debido fundamentalmente a una caída en los cuenta propia, en los trabajadores familiares sin remuneración, y en los empleados del gobierno.

Gráfico 5. Tasa goblal de participación y de ocupación

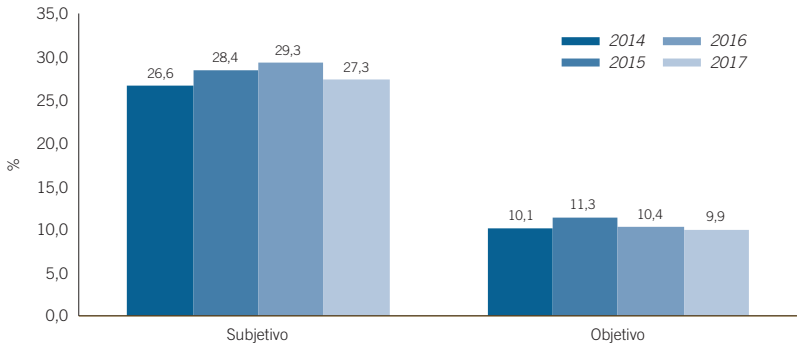


Fuente: DANE, GEIH.

La tasa de ocupación (TO) para el mes de abril se ubicó en 59,3 %, 0,5 pps por encima del registro de un año atrás. A su vez, la tasa global de participación (TGP) presentó un aumento de 0,5 pps, situándose en 65,1%.

El buen comportamiento de los centros urbanos, diferentes de las trece grandes ciudades, y de las áreas rurales en la generación de empleo, favoreció el crecimiento en el número de ocupados por encima de la población en edad de trabajar.

Gráfico 6. Subempleo en Colombia*

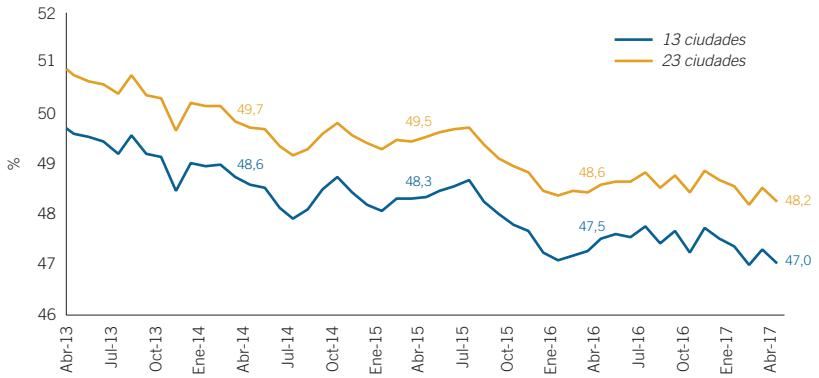


* Mes de referencia: abril.
Fuente: DANE, GEIH.

En abril, la tasa de subempleo subjetivo presentó una reducción significativa de 2,0 pps (354 mil personas) respecto a abril de 2016, situándose en 27,3%. Los tres componentes de este indicador (insuficiencia de horas, empleo inadecuado por competencias y por ingresos) presentaron una reducción durante dicho periodo.

Por su parte, el porcentaje de personas que se consideraban en situación de subempleo y que hicieron gestiones para materializar su aspiración se redujo en 0,5 pps respecto a abril de 2016. En este sentido, la tasa de subempleo objetivo se ubicó en 9,9%.

Gráfico 7. Informalidad en las 13 y 23 principales ciudades* *(Trimestre móvil)*

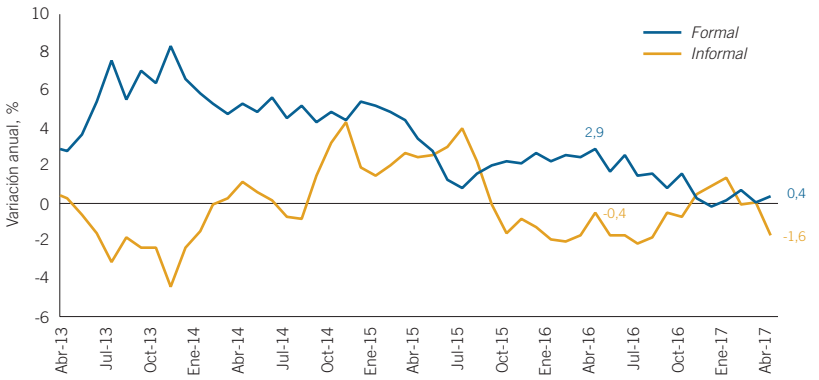


* Trimestre móvil finalizado en el mes de referencia.
Fuente: DANE, GEIH.

Durante el trimestre febrero-abril, la tasa de informalidad para las trece ciudades principales se ubicó en 47,0% y para las veintitrés ciudades se situó en 48,2%. Para el último trimestre móvil, 12 de las 23 ciudades principales presentaron reducciones del indicador de informalidad.

Clasificando por posición ocupacional, los trabajadores familiares sin remuneración y los empleos particulares generaron las mayores reducciones de trabajo informal tanto en las 13 como en las 23 principales ciudades.

Gráfico 8. Generación de empleo formal e informal en las 13 principales ciudades* *(Trimestre móvil)*

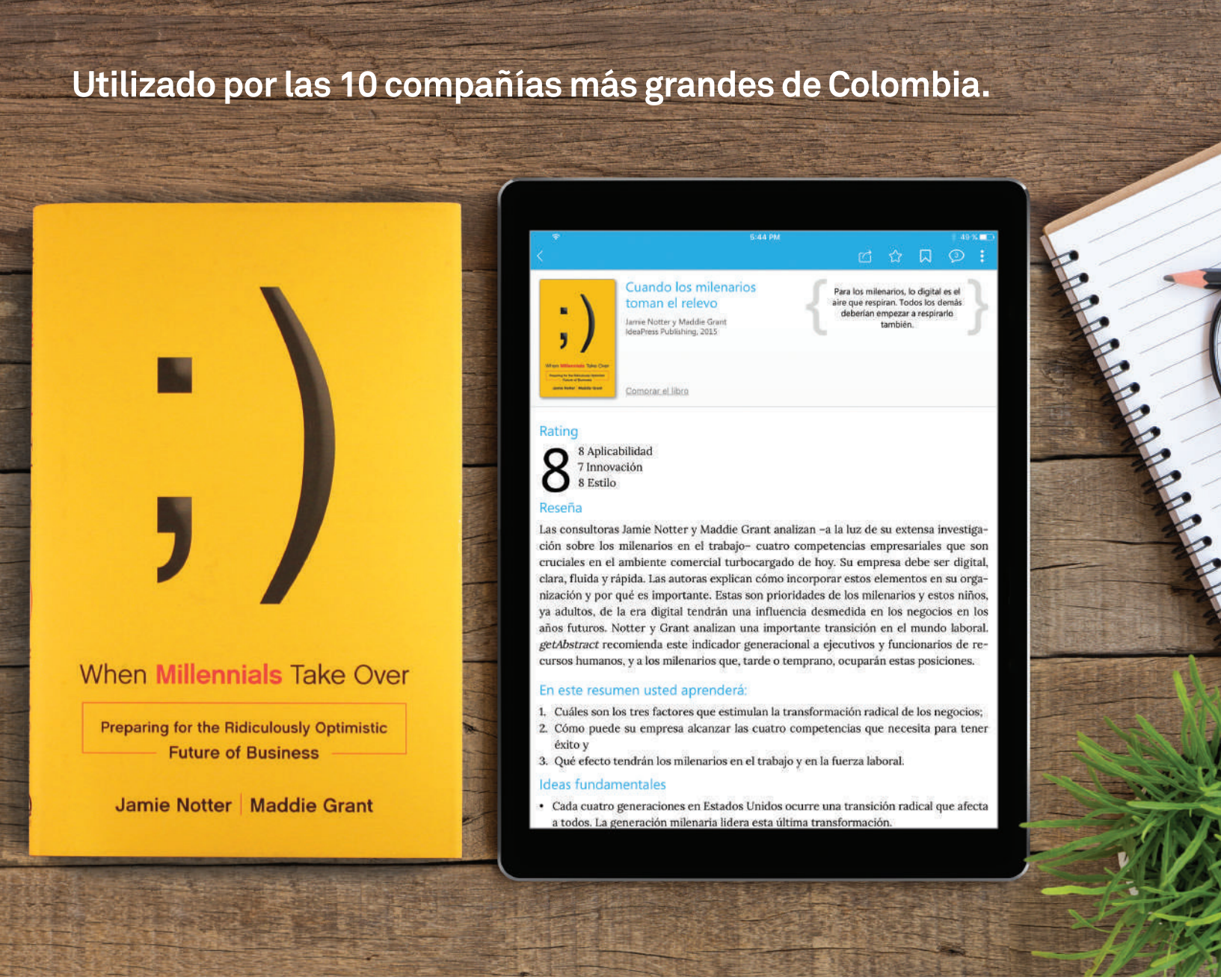


* Trimestre móvil finalizado en el mes de referencia.
Fuente: Cálculos Fedesarrollo con base en cifras del DANE, GEIH.

Durante el trimestre febrero-abril, la generación de empleo formal tuvo un aumento de 0,4% (23 mil plazas). Por su parte, la generación de empleo informal en las trece principales presentó una contracción de 1,6% (83 mil puestos) respecto al mismo trimestre un año atrás.

La construcción y la industria manufacturera fueron las ramas de la economía que tuvieron la mayor generación de empleo informal. Mientras tanto, las actividades inmobiliarias y empresariales y los servicios sociales y personales tuvieron la mayor generación de empleo formal.

Utilizado por las 10 compañías más grandes de Colombia.



Aprenda más en menos tiempo

getAbstract es una herramienta revolucionaria que potenciará el desarrollo de sus colaboradores. Con más de 10.000 resúmenes de los mejores y más relevantes libros de negocios, su empresa estará a la vanguardia en el desarrollo personal y profesional de todos sus líderes. ¿Qué espera para probarla? ¡Solicite un piloto ya!

Si desea probar un demo para su compañía favor contactar:
Alejandro Arango Mesa D: 571 482 40 80 / 574 266 74 05 C:311 600 80 16

Calle 93B #13-30 Of. 207 Bogotá/ Torre Davivienda, Of.1006 Medellin

www.getabstract.com

} getabstract®
compressed knowledge®